EL HUMOR (GRÁFICO) EN LA HISTORIA DE LA ASTRONOMíA

Jesús Carmona

Buenas tardes. Vamos a hablar de la historia del humor gráfico en la astronomía. En los ejemplos más antiguos no podemos hablar propiamente de humor gráfico, porque no existían las viñetas tal como las entendemos hoy; sin embargo, los textos que han llegado hasta nosotros son lo bastante expresivos como para reconocer el humor.

Una frase de Ovidio, del siglo I, resume el espíritu de esta charla: mantener los pies en la tierra y dirigir la mirada hacia las estrellas. Los astrónomos aficionados somos un caso particular: nos interesa tanto lo que ocurre en el cielo que, a veces, podemos perder de vista lo que tenemos delante. Esa conducta resulta divertida para nosotros, pero también para quienes nos observan desde fuera.

Las primeras bromas sobre quienes miran al cielo

Una de las historias más conocidas es la del astrónomo distraído. Mientras caminaba mirando las estrellas, cayó en un agujero. Un hombre que oyó sus lamentos se acercó y, al conocer lo sucedido, le dijo: «Amigo mío, quieres ver lo que hay en el cielo y no ves lo que hay en la Tierra». La moraleja es sencilla: está muy bien observar y conocer el mundo, pero primero hay que saber dónde pisamos.

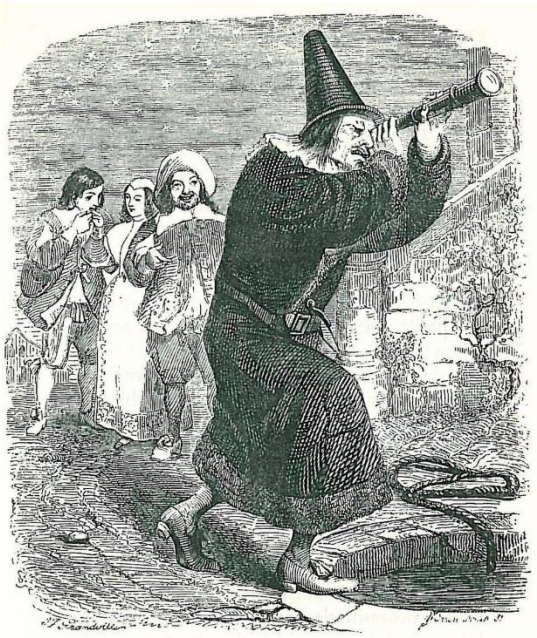


Figura 1. Astrónomo despistado

Esta fábula se atribuye a Esopo, en los siglos VII o VI antes de nuestra era. Las ilustraciones que suelen acompañarla son muy posteriores, de los siglos XVIII y XIX, pero la historia se ha representado una y otra vez. La idea del astrónomo despistado ha sobrevivido durante siglos.

En otra fábula, transmitida por Valerio Babrius en los siglos I o II, aparece una reflexión que hoy podemos relacionar con la contaminación lumínica: las luces de las ciudades no consiguen apagar los astros del cielo. Es llamativo que la preocupación por la luz artificial pueda evocarse a través de un texto tan antiguo.

La sátira astronómica en la Edad Media

En el siglo IX, Ibn Firnás construyó en su casa una especie de planetario, con un techo que permitía representar el firmamento. Su contemporáneo Ibn Saíd se burló de él con unos versos muy duros, describiendo aquel cielo artificial como una obra absurda y ridiculizando a su creador. La respuesta atribuida a Ibn Firnás también muestra que las disputas y las pullas entre personas interesadas por la astronomía no son nuevas.

Más adelante aparece una crítica célebre atribuida a Alfonso X el Sabio. Cansado de la complejidad de los deferentes, los epiciclos y los cálculos necesarios para describir los movimientos celestes, habría dicho que, si Dios le hubiera consultado antes de crear el mundo, le habría recomendado un sistema más sencillo. La frase expresa, con ironía, la dificultad del modelo astronómico de la época.

El heliocentrismo y el humor de la prudencia

En el siglo XIV, Nicolás de Oresme examinó las ideas de Aristóteles y llegó a considerar la posibilidad de que la Tierra se moviera. Sin embargo, terminó defendiendo que la Tierra permanecía inmóvil y que los cielos giraban, apelando a la autoridad de la Biblia. La conferencia presenta el episodio como un ejemplo de cómo una conclusión intelectual podía quedar condicionada por el contexto religioso y social.

El caso de Copérnico es todavía más irónico. Cuando se publicó *De revolutionibus orbium coelestium*, el prefacio escrito por Andreas Osiander presentaba la teoría de la Tierra en movimiento como una hipótesis matemática útil para hacer cálculos, no como una descripción verdadera del universo. Así se intentaba proteger la obra y a quienes la difundían: el lector debía entenderla casi como una ficción conveniente.

El siglo XIX: caricaturas, cometas y observadores

En el siglo XIX, la prensa satírica francesa e inglesa dedicó numerosas viñetas a la astronomía y a sus aficionados. Uno de los ilustradores destacados que se comentan en la conferencia es J. J. Grandville, conocido por su imaginación y por sus escenas fantásticas. En sus

imágenes, los planetas y los fenómenos celestes se convierten en personajes: aparecen eclipses representados como encuentros amorosos, cometas en peregrinación y puentes que conectan mundos.

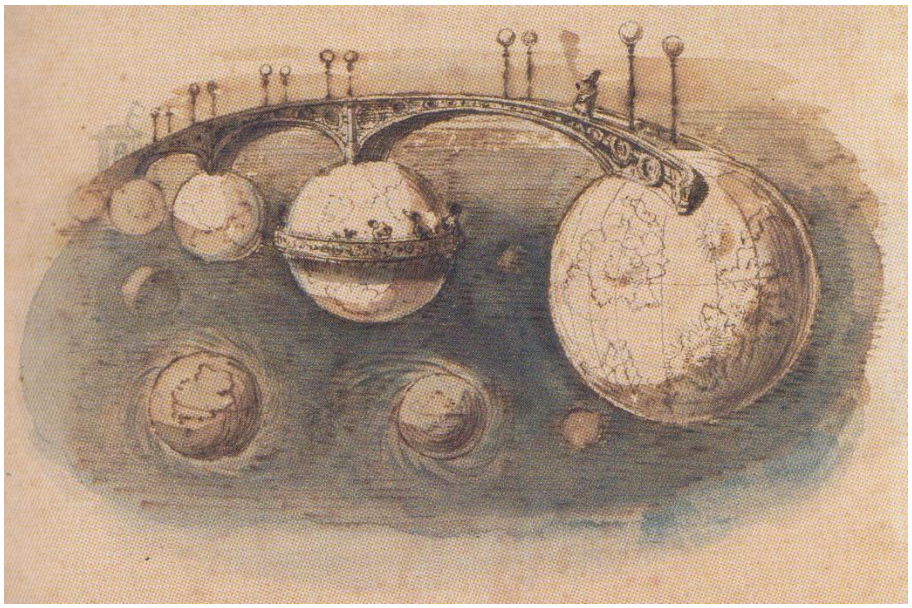


Figura 2. Puentes que conectan mundos

En otras ilustraciones se ridiculiza a quienes cobran por enseñar el cielo, a los que intentan mirar por un telescopio en condiciones imposibles o a quienes observan un cometa hasta acabar con dolor de cuello. También se bromea con la mala suerte de los astrónomos, que tropiezan con agujeros y obstáculos mientras caminan mirando hacia arriba.

Los acontecimientos astronómicos eran material habitual para la prensa. Cuando aparecía un cometa o se anunciaba un eclipse, las ilustraciones mostraban a multitudes subidas a los tejados con telescopios. Algunas caricaturas exageraban los errores del público: alguien preguntaba dónde estaba el cometa, otro se levantaba de madrugada, pero se equivocaba de día, y otros observaban el fenómeno con objetos totalmente inadecuados.

El gran engaño de la Luna y las ilustraciones de Falero

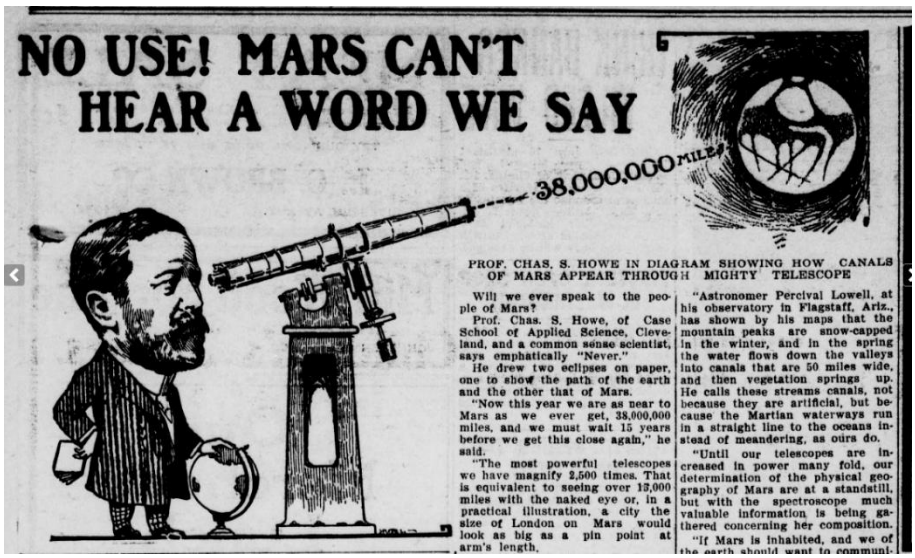
Otro episodio célebre es el llamado engaño de la Luna. Un periódico estadounidense publicó una historia inventada sobre seres que habitarían nuestro satélite, atribuyendo el supuesto descubrimiento a John Herschel. La noticia fue reproducida por otros diarios y terminó siendo creída por muchas personas. Cuando se descubrió el engaño, la historia ya se había difundido ampliamente. Las caricaturas se burlaban de los instrumentos y procedimientos supuestamente utilizados para observar aquellos habitantes lunares.

El conferenciante también destaca a Luis Ricardo Falero, artista de origen español que vivió en Granada y más tarde en París y Londres. Falero fue un dibujante notable y mostró interés por la astronomía; colaboró con Camille Flammarion en la ilustración de obras astronómicas.

Algunas de sus pinturas incorporan referencias a cometas, estrellas dobles y otros fenómenos celestes, a menudo tratados con una imaginación muy personal.

Marte y el cometa Halley: del entusiasmo al miedo

La interpretación de las líneas observadas en Marte como canales dio pie a titulares y caricaturas sobre una supuesta civilización marciana capaz de controlar el planeta. La prensa convirtió una cuestión de observación astronómica en historias de gran fantasía.


NO USE! MARS CAN'T HEAR A WORD WE SAY

38,000,000 MILES

PROF. CHAS. S. HOWE IN DIAGRAM SHOWING HOW CANALS OF MARS APPEAR THROUGH MIGHTY TELESCOPE

Will we ever speak to the people of Mars?

Prof. Chas. S. Howe, of Case School of Applied Science, Cleveland, and a common sense scientist, says emphatically "Never."

He drew two eclipses on paper, one to show the path of the earth and the other that of Mars.

"Now this year we are as near to Mars as we ever get, 38,000,000 miles, and we must wait 15 years before we get this close again," he said.

"The most powerful telescopes we have magnify 2,500 times. That is equivalent to seeing over 12,000 miles with the naked eye or, in a practical illustration, a city the size of London on Mars would look as big as a pin point at arm's length.

"Astronomer Percival Lowell, at his observatory in Flagstaff, Ariz., has shown by his maps that the mountain peaks are snow-capped in the winter, and in the spring the water flows down the valleys into canals that are 50 miles wide, and then vegetation springs up. He calls these streams canals, not because they are artificial, but because the Martian waterways run in a straight line to the oceans instead of meandering, as ours do.

"Until our telescopes are increased in power many fold, our determination of the physical geography of Mars are at a standstill, but with the spectroscope much valuable information is being gathered concerning her composition.

"If Mars is inhabited, and we of the earth should want to communi-

Figura 3. Los canales de Marte

En 1910, la llegada del cometa Halley provocó una oleada de noticias alarmistas. Algunas publicaciones sugerían que el cometa podía destruir la Tierra o causar catástrofes. Las viñetas mostraban a la población protegiéndose con amuletos, comprando supuestos remedios anticometas o huyendo del planeta en globos. También circularon postales que representaban primero un encuentro amenazador entre la Tierra y el cometa y, después, una reconciliación casi amistosa.

El contraste con el regreso del cometa en 1986 resulta revelador: para entonces, la sociedad contaba con una comprensión científica mucho mayor y la reacción fue bastante más tranquila.

La astronomía en los cómics y la animación

El humor astronómico pasó también al cine de animación y a los cómics. En un corto de Superman de la década de 1940, un científico malvado construye un telescopio magnético capaz de atraer estrellas fugaces y bolas de fuego para lanzarlas contra Metrópolis. Superman debe intervenir para salvar la ciudad.

En *La estrella misteriosa*, de Tintín, el protagonista descubre algo extraño en el cielo y acude a un observatorio. Los astrónomos están demasiado ocupados para atenderlo, hasta que

Tintín descubre que el problema era una araña sobre la lente de un gran telescopio. El episodio juega con la imagen del observatorio y con la distracción de quienes trabajan allí.

La Pantera Rosa también protagoniza una historia en la que construir un telescopio cerca de ella resulta una mala idea: sus bromas terminan interrumpiendo las observaciones. La conferencia relaciona este tipo de ficción con la experiencia real de los astrónomos, que a menudo deben avisar a los demás cuando detectan algo inesperado.

Se comentan asimismo obras de cómic de estética fantástica, como las historias de *La ciudad de los locos*, y varios ejemplos de *Los Simpson*. La serie utiliza la astronomía para hablar de contaminación lumínica, de observación del cielo y de la curiosidad científica, siempre desde el humor.

El humor de los astrónomos aficionados actuales

En las viñetas contemporáneas, el blanco de las bromas suele ser la propia comunidad astronómica. El autor de *xkcd*, Randall Munroe, exagera situaciones científicas y preguntas cotidianas. También aparecen chistes sobre telescopios cada vez mayores, sobre la obsesión por fotografiar el Sol durante un eclipse y sobre la idea de que, aunque cambien las circunstancias, los astros siguen estando ahí.

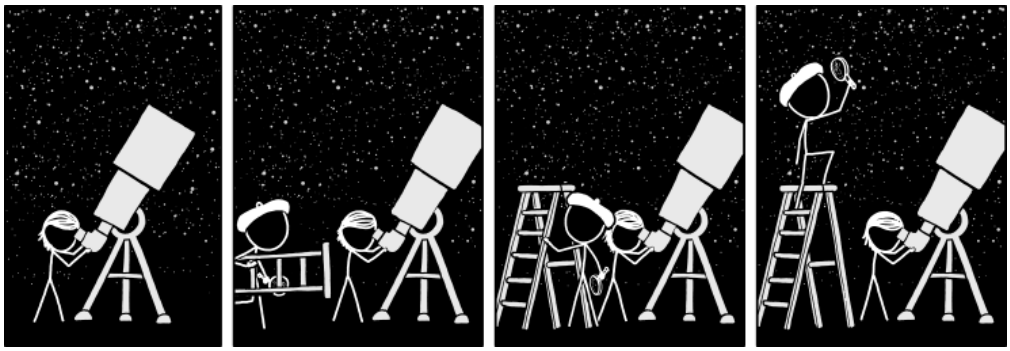


Figura 4. Viñeta de Randall Munroe

No podemos olvidarnos de los cómics de Francisco Ibáñez, como *Mortadelo y Filemón*. En ellas aparecen los terraplanistas, las farolas que molestan a la observación, quienes utilizan el telescopio para espiar a los vecinos, el científico que compra tantos accesorios que ya no puede sacar el telescopio de casa y el aficionado que espera noches despejadas que nunca llegan.

Las salidas de observación también proporcionan material inagotable: hace frío, hay sueño, nadie sabe quién lleva el coche y hace meses que el grupo no consigue organizar una sesión. La astrofotografía añade sus propias dificultades: mientras todos duermen, el astrofotógrafo sigue trabajando y termina con el aspecto de quien lleva demasiadas noches sin descansar.

También se satiriza el lenguaje de los titulares científicos. Para describir el tamaño de los asteroides, los medios recurren a comparaciones con campos de fútbol, ballenas, calamares

o jirafas. Estas equivalencias pretenden hacer comprensibles las dimensiones, pero a veces resultan absurdas o difíciles de interpretar.

Las viñetas permiten abordar asimismo la pregunta de si estamos solos en el universo, la contaminación lumínica y la inteligencia artificial aplicada a la astronomía. El humor funciona como una manera accesible de hablar de cuestiones científicas y, al mismo tiempo, de reírnos de nuestros hábitos.

Publicaciones y despedida

He colaborado con revistas y publicaciones de divulgación, donde he podido compartir viñetas y dibujos relacionados con la astronomía y su historia. Parte de este trabajo está reunido en el libro Memoria gráfica de un astrónomo incógnito. También he preparado un pequeño cuaderno con quince viñetas sobre las situaciones que vivimos durante un eclipse, que entrego a la Agrupació Astronòmica de Sabadell para su biblioteca.

Una de las ideas finales resume bien el espíritu de la charla: ante un cielo oscuro, una persona ajena a la astronomía solo ve oscuridad; yo, en cambio, reconozco toda la información que contiene y hasta puedo anunciar que se acerca el otoño.

En otra viñeta, durante un eclipse, todo parece salir mal: se cae un trípode, una cámara empieza a arder, un telescopio se descolima y surgen problemas por todas partes. Es una exageración cómica, pero quienes hemos participado en una observación astronómica colectiva reconoceremos fácilmente esa sensación.

La charla concluye con una reunión imaginaria de astrónomos anónimos. Uno de ellos se presenta y confiesa que ya tiene seis telescopios en casa y acaba de comprarse otro. Los demás lo saludan y enseguida preguntan por las monturas. La broma resume la pasión, el entusiasmo y las pequeñas obsesiones que compartimos muchos aficionados a la astronomía.

Preguntas

¿De dónde salen todas estas viñetas y chistes?

Algunas proceden de Internet y de publicaciones que ya existen; otras son creación propia. El humor se basa muchas veces en situaciones reconocibles y en conocimientos compartidos por quienes saben mucho de un tema o se dedican a él con pasión.

¿Las bromas sobre los astrónomos son algo moderno?

No. La conferencia muestra ejemplos de hace muchos siglos. La historia del astrónomo distraído, por ejemplo, se remonta a la Antigüedad. Lo que cambia con el tiempo son los formatos y las situaciones, pero la tendencia a bromear sobre las personas demasiado absortas en su especialidad sigue siendo la misma.